

La universidad, cuesta arriba

Otras miradas

FRANCISCO
MICHAVILA

Catedrático de Matemática Aplicada y director de la Cátedra Unesco de Gestión y Política Universitaria de la Universidad Politécnica de Madrid

El actual curso académico no es uno cualquiera para la universidad. Ha sido visto en los años precedentes como un horizonte de esperanza para la culminación de cambios profundos en la educación superior. El proceso que empezó en Bolonia en 1999 debía cristalizar ahora con el establecimiento del Espacio Europeo de Educación Superior. Una universidad de mayor excelencia académica, con estudios renovados y comprometida con su entorno. O sea, por fin, una universidad protagonista del avance económico y ciudadano de los europeos, diseñado en la Estrategia de Lisboa. Atención a las demandas del mercado laboral, formación más práctica y relaciones más fluidas entre profesores y estudiantes, con nuevas tecnologías educativas, eran los objetivos buscados.

El curso para el cambio llegó, pero ¿en qué condiciones? Con un incremento del número de estudiantes (un 12% más de alumnos nuevos este curso y el anterior, en oposición a las predicciones demográficas de descenso continuado del decenio anterior). Con una bajada de los sueldos de los profesores con motivo de las dificultades económicas provocadas por la crisis financiera. Con la implantación completa de la nueva estructura de Grado, de modo que de

3.300 carreras en 2007 se ha pasado a 4.700 grados y másteres. Con presupuestos universitarios congelados o reducidos por parte de las comunidades autónomas, que, por ejemplo, en Madrid significa un recorte del 3,8% o en Galicia una reducción de la subvención del 5,8%. A su vez, ciertas noticias universitarias impactan en la opinión pública. Más que nunca, se habla ahora de las posiciones de las universidades españolas en los rankings internacionales, como Times o Shanghai, y se reitera que no hay ninguna entre las cien primeras y que tienen poco peso internacional. También preocupa, y se vincula con la formación superior, que España haya perdido nueve puestos; ahora ocupa el lugar 42 en el *Informe de Competitividad Global 2010-2011* que publica el Foro Económico Mundial.

Con los vientos económicos que soplan, ¿es una osadía pretender mejoras universitarias sustanciales? Las iniciativas positivas en política universitaria son costosas; no se consolidan las que buscan únicamente un lavado de cara. Los programas de Campus de Excelencia o la creación de escuelas doctorales implican recursos adicionales. Además, y aunque sea de forma simbólica, en los ámbitos universitarios el Proceso de Bolonia se relaciona con mayor trabajo para los profesores.

Ante un panorama tan poco ilusionante como el que algunos dibujan, quizá corresponda reaccionar y creer que el momento actual es adecuado para repensar la universidad. ¿Qué deben hacer los campus universitarios a la espera de épocas más boyantes? Una opción simple consideraría que el presente sólo permite verla como una institución de perfil bajo, ralentizada por falta de medios. Sin embargo, otra más atrevida consistiría en

Con los vientos económicos que soplan, ¿es una osadía pretender mejoras sustanciales?

que, impelidos por el pragmatismo, los universitarios aprovecharan las circunstancias actuales para hacer aquellas modificaciones en su funcionamiento que en tiempos de bonanza no contarían con apoyos suficientes. *Doing More with Less*. Este fue el título de la Conferencia de la OCDE sobre Educación Superior celebrada en París meses atrás.

¿Cuáles serían los actores de este cambio? Si el guion principal en este curso se ocupa de la renovación de los programas de estudio, cabe interrogarse por los actores y el escenario en que deben actuar. El tiempo de los discursos sobre la necesidad de cambios está ya superado. Ahora se trata de actuar para mejorar la educación activa de los estudiantes, actuar para motivar y formar al profesorado, y actuar en la adaptación de las estructuras a los nuevos tiempos.

El escenario lo determinan sustancialmente los recursos disponibles. La evolución del gasto por alumno fue satisfactoria en España desde 1995 hasta 2007 con un incremento de 49 puntos por encima del valor correspondiente medio europeo. Sin embargo, los sucesivos modelos de financiación universitaria española se han quedado en el limbo de los buenos deseos, en 1994, en 2007 y en 2010. La cuestión clave se halla en la captación de recursos adicionales. ¿Dónde encontrar el dinero que falta? En un estudio reciente de la European Universities Association se apunta la idea de la creación de empresas

spin-off y parques científicos. También es una cuestión de liderazgo. Un dicho árabe, que recordaba John Carlin hace poco, tiene validez en la política universitaria: “Un ejército de ovejas al mando de un león vencería a un ejército de leones al mando de una oveja”.

Los mejores profesores, dice Kent Bain de la Universidad de Nueva York, no aspiran meramente a que sus estudiantes hagan bien los exámenes sino a producir una influencia duradera e importante en la manera en que piensan y actúan. Movilidad internacional y concursos progresivamente más abiertos a docentes e investigadores provenientes de cualquier latitud son medios para conseguirlo. Si la edad media de los catedráticos en España es 56,2 años, la renovación de las plantillas debe estar fundada a corto plazo en estos principios.

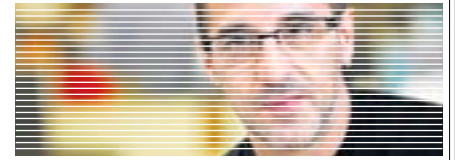
Conseguir que la educación de los universitarios sea más activa tiene, con frecuencia, fundamentos sencillos. Pascarella y Terenzi han demostrado en sus investigaciones que la confianza y la relación informal entre los estudiantes y sus profesores son decisivas. Más que la ratio alumnos-profesor, según la cual España se encuentra en una posición favorable (11,6 alumnos universitarios por profesor, frente a los 16,1 de Francia o 15,0 de Estados Unidos, respectivamente, según datos actuales de la OCDE). También, el atrevimiento y la innovación son antídotos a la educación para la pasividad. En palabras recientes de Felipe González, “en nuestra cultura no se premia el mérito o la iniciativa con riesgo y se castiga con crueldad el fracaso”.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/otrasmiradas

La trama mediática

JAVIER
VIZCAÍNO



Con los ojos cerrados

Coinciden *El Mundo* y *La Gaceta* —nada raro— en su foto de primera, que de estar en *El Prado* bien podría titularse *Retrato de vicepresidente con cara de úlcera*. El portadista del diario pedrojoteño, sin embargo, la bautiza *El ruido y la furia*. ¿Y por qué Faulkner? Véanlo: “La cara de molestia del vicepresidente Manuel Chaves se debe al estruendo de un micrófono acoplado, ayer, en la presentación de la nueva delegada del Gobierno en Madrid, Dolores Carrión. Quizá ese ruido desencadenara la furia poco después, cuando arremetió contra Javier Arenas, a quien llamó jefe del departamento de basuras del PP”. Se agradece la explicación.

La Razón apuesta para su escaparate por Trichet (lagarto, lagarto), al que etiqueta como “Un tipo con mucho interés”. Cabría entrar en la interpretación de tal charada, si no fuera porque sobre la instantánea luce este titular: “La marcha de Zapatero obliga a ETA a cambiar su plan negociador”. ¿Las fuentes? Unas “bien informadas”, como siempre. De todas formas, era un cebo. Lo importante era el epígrafe sobre la fantasía animada: “Manifestación de las víctimas del terrorismo: falta un día”. Hay que ir calentando.

En esas mismas, *Libertad Digital* cede su espacio al diputado del PP por Palencia, Ignacio Cosidó que, después de demostrar que no distinguiría Bildu de una onza de chocolate, tira de repertorio: “Nuestro Estado de Derecho afronta un nuevo desafío por parte de los terroristas que van a tratar desesperadamente de infiltrarse en las instituciones para combatir desde ellas la democracia. Nuestra respuesta tiene que ser contundente: mientras ETA exista, ni Batasuna, ni ninguna de sus marcas blancas puede participar en las urnas”.

Quemar iglesias

Curioso editorial en *La Gaceta* bajo el sugestivo título “Buscando guerra”. Iba sobre la quema de la puerta de una iglesia en Barcelona, qué golosina para desempolvar los fantasmas favoritos: “Nuestra Guerra Civil, que debería estar olvidada bajo tantas losas, al menos, como décadas nos separan de ella, tuvo un prelude muy similar”. Eso es amagar para no dar. Menos mal que siempre está Federico Jiménez Losantos para traducir —desde *El Mundo* en este caso— a la lengua franca, dicho sea con perdón: “Inútil: la reinención del odio a la Cruz es un rasgo definitorio de la nueva izquierda. Y aunque los curas se arrojen, quemarán iglesias igual. Es fácil. Y gratis total”.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/trama-mediatica

El solar

PEPE MEDINA

